



TRANS 16 (2012)
RESEÑAS/ REVIEWS

Alex Ross: *El ruido eterno: escuchar al siglo XX a través de su música*. Barcelona: Seix Barral, 2009. 798 pp. ISBN: 978-84-322-0913-0

David de la Fuente García (Universidad de Oviedo)

La polémica vuelve a estar sobre la mesa, otra vez, a cuenta del libro de Alex Ross *El Ruido eterno: escuchar al siglo XX a través de su música*. En los últimos meses, es el diario italiano *La Repubblica* el que ha reabierto el debate y personalidades de la talla de Alessandro Baricco o Umberto Eco se preguntan qué está pasando con la música clásica actual. Baricco titulaba uno de sus últimos artículos: *¿Por qué nos gusta Pollock y la música culta no? Por favor, no pongáis más a Bach y a Boulez en el mismo concierto (2011)* y Eco: *¿Se puede amar a Joyce y a Dan Brown? (2011)*. En ambos escritos se hacía referencia a la obra de Ross y a las dudas que este plantea sobre los derroteros que está tomando la música clásica.

¿Por qué el público llena las salas de concierto cuando se programan Vivaldi o Beethoven y no acude a escuchar a Xenakis? ¿Qué disgusta tanto de Schönberg que apenas se ve representado en los eventos musicales habituales? Y por otra parte: ¿Dónde está el público que convierte la industria musical en una de las más potentes industrias culturales? ¿Por qué la gente abarrota los estadios para ver a sus músicos preferidos y descarga casi compulsivamente música popular, mientras los pocos que acuden a las escasas audiciones de música clásica abandonan la sala cuando toca escuchar a Stockhausen?

Los artículos publicados en **TRANS-Revista Transcultural de Música** están (si no se indica lo contrario) bajo una licencia Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y mencione en un lugar visible que ha sido tomado de TRANS agregando la dirección URL y/o un enlace a este sitio: www.sibetrans.com/trans. No utilice los contenidos de esta revista para fines comerciales y no haga con ellos obra derivada. La licencia completa se puede consultar en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/deed.es>

All the materials in **TRANS-Transcultural Music Review** are published under a Creative Commons licence (Attribution-NonCommercial-NoDerivs 2.5) You can copy, distribute, and transmit the work, provided that you mention the author and the source of the material, either by adding the URL address of the article and/or a link to the webpage: www.sibetrans.com/trans. It is not allowed to use the contents of this journal for commercial purposes and you may not alter, transform, or build upon this work. You can check the complete licence agreement in the following link: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/deed.en>



La repercusión mediática que ha alcanzado este repaso a la música del siglo XX está muy lejos de la que se le presupone a un ensayo sobre música. Posiblemente hayan ayudado la condición del autor de crítico de la revista *New Yorker* y el patrocinio de ser finalista del Premio Pulitzer además de todos los galardones recibidos de las más prestigiosas sociedades musicales y periodísticas internacionales.

La obra de Ross no es un libro de historia, aunque el subtítulo de su obra puede llevar a confusión al lector desinformado, ni pretende ser una revisión historiográfica de la música del siglo pasado, cargada de datos, nombres y fechas, sino más bien un trabajo donde poner de manifiesto las relaciones entre la sociedad del momento, con hincapié en sus principales mandatarios, y los compositores contemporáneos: "He intentado utilizar la música para experimentar la historia", decía el autor en una entrevista concedida a *ABC* (2009).

El siglo XX pasa por ser uno de los siglos más deslumbrantes y convulsos de la historia: dos guerras mundiales, innumerables conflictos internacionales, periodos de crisis pero también de progreso, de importantes avances científicos y sociales, de extremos enfrentados. Un siglo fascinante también en cuanto a lo que a música se refiere. Desde *Salomé* de Strauss a *Nixon in China* de John Adams, Alex Ross nos conduce por más de 600 páginas de confrontación entre público y crítica; políticos y artistas; intérpretes y compositores, de una manera amena pero rigurosa gracias al análisis tanto del contexto social existente como de las propias obras originadas en este periodo.

La tarea de plasmar en el papel las sensaciones y emociones que brotan de cada uno al escuchar una determinada pieza musical no es sencilla. Expresar por escrito lo que percibimos auditivamente requiere de una precisión de estilo que permita al lector seguir el discurso sobre el papel de la misma manera que podría seguir el de una melodía o el de un desarrollo armónico y Alex Ross tiene esa claridad. Son muy habituales los análisis musicales que realiza Ross, en ellos descompone los motivos principales de las obras, nos hablan de acordes, de disonancias y de consonancias, de alteraciones, de timbres, de alturas, de las sonoridades y atmósferas que van surgiendo mientras la pieza avanza. Si bien es cierto que se echan de menos ejemplos gráficos o detalles de las partituras que darían una mayor concreción analítica y que siempre proporcionan una mejor visualización de las diferentes ideas que nos pretende transmitir el autor. Dice Ross acerca de *Salomé* de Richard Strauss:

Un sonido extraordinario emana del metal y la madera graves: el motivo introductorio de la ópera se comprime –con una única modificación de semitono- en un único y ceñudo acorde. Por encima de él, las flautas y los clarinetes se lanzan a tocar un trino alargado obsesivamente. Resurgen otra vez los temas del amor de Salomé. En el momento del beso suenan estrujados dos acordes normales y corrientes, creando una disonancia momentánea de ocho notas. [...] La orquesta intenta restaurar el orden con una conclusión en Do menor, pero lo único que consigue es aumentar el tumulto: las trompas tocan figuras rápidas que se desdibujan en un aullido, los timbales aporrean un diseño cromático de cuatro notas, las maderas se desgañitan en las alturas (pág. 26).

Aunque como vemos no son estudios minuciosos, sí que completarían la descripción musical pequeños modelos o esquemas que asistan al que trata de imaginar cómo quedaría reflejado todo este proceso en un pentagrama. Si bien es cierto que podemos encontrar unos pocos en la página web del libro (www.therestisnoise.com) dentro de la guía de audición.

Esta guía de audición facilita en gran medida el estudio más en profundidad de fragmentos o partes determinadas de las obras a las que hace referencia el libro, pero está muy lejos de ser un verdadero vademécum sonoro de la música del siglo XX. Por otra parte, la página web del libro sí que ofrece materiales atractivos: como diversas fotografías de los compositores, programas de concierto, manuscritos y algún video que nos pueden servir como un interesante complemento a la lectura. Podemos indicar que aunque la obra de Ross no tiene el propósito de ser una investigación científica, el autor es consciente de que puede ser una obra útil para estudiantes e investigadores del campo de la musicología y muchos elementos, como los indicados anteriormente, están pensados para ellos.

El libro está estructurado en tres grandes bloques. El primero transcurre entre 1900 y 1933. La primera escena que describe el autor es la célebre representación de *Salomé* llevada a cabo en la ciudad de Graz durante la primavera de 1906. En ella se dieron cita los representantes de todas las escuelas musicales presentes en aquel momento y que serán protagonistas de la historia musical del siglo XX. Además del propio Richard Strauss, estaban, entre otros: Gustav Mahler con su esposa Alma, Giacomo Puccini, Arnold Schönberg y Alban Berg. Incluso, parece que se dejó caer por allí un tal Adolf Hitler que también tendría algo que decir unos años más tarde, y que aunque no fuese gracias a sus composiciones musicales, tuvo mucho que ver en el devenir de la música de su tiempo. El éxito de esta representación sirve para iniciar una primera parte cargada de enfrentamientos entre diferentes maneras de entender la música, de una parte Strauss y de la

otra Mahler, pero más tarde llegarán la Viena de Schönberg y el París de Debussy. Allí estaba también Stravinsky estrenando su *Consagración de la Primavera*, y los realistas: Janáček, Bartók, Ravel. También había pasado, no mucho tiempo antes, Sousa por París con su *cakewalk* impregnando Europa de jazz y de música negra. Y es que en Estados Unidos se estaba viviendo una auténtica revolución musical, con Scott Joplin, Will Marion Cook, Ives y la “Edad del Jazz”: Louis Armstrong, Duke Ellington, Paul Withman y al mismo tiempo Varése y Gershwin para devolvernos a Europa con Sibelius y reencontrarnos con Alban Berg componiendo *Wozzeck*.

Alex Ross no tiene la intención de construir un discurso lineal y por eso la estructuración de toda esta cantidad ingente de autores, obras, conceptos e ideas obliga al lector a viajar constantemente de un país al otro y entre ambientes muy diferentes durante un breve espacio temporal, lo que en algunos casos dificulta la contextualización de la trama. Para favorecer la ambientación de todos estos horizontes musicales, nos encontramos con continuas referencias a personajes que, aunque no pertenecen al núcleo de la narración, ayudan a encuadrar situaciones y personalidades. Es el caso de escritores como Thomas Mann o Jean Cocteau; filósofos como Nietzsche o Wittgenstein; políticos y mandatarios como el Kaiser Guillermo o W. Wilson; pintores, como Kandinsky, Picasso o Van Gogh. Coco Chanel, Thomas Alva Edison o Charles Lindbergh también tienen su hueco en todo este enredo.

La segunda parte del libro que se desarrolla entre 1933 y 1945 nos traslada a “la fase más depravada y trágica de la música del siglo XX: la absoluta politización del arte por medios totalitarios” (pág. 277). Una frase provocadora del autor que justificará en algo más de 100 páginas, y en las que distinguirá tres capítulos tan manidos como imprescindibles: “El arte del miedo, *Música en la Rusia de Stalin*”, “*Música para todos: Música en los Estados Unidos de Roosevelt*” y “*Fuga de la muerte: Música en la Alemania de Hitler*”. Títulos más que sugerentes en los que Ross nos muestra el lado más servicial y adusto de la música y en muchos casos nos enfrenta con una realidad a veces desconocida y otras veces silenciada. No reconforta precisamente escuchar cómo Strauss, al que tanto se tiene en estima en este libro, se congratula de la llegada de Hitler al poder: “Gracias a Dios. Por fin un canciller del Reich que se interesa por el arte” (pág. 383). Tampoco agrada comprobar cómo los compositores rusos: Prokofiev, Shostakovich o Popov, tienen que plegarse a las exigencias del “Estado” para salvar la censura, cuando por otro lado eran colmados de gloria espiritual y material: “Shostakovich recibió su primera residencia campestre en 1946. Ese mismo año le dieron un piso de cinco habitaciones en Moscú, equipado con nada menos que tres pianos” (pág. 317). Alex Ross, nacido en Washington

D.C. aprovecha en el apartado siguiente de esta segunda parte para presentarnos unos Estados Unidos llenos de color, de música y de dólares a donde llegan maestros de la talla de Stravinsky, Bártok, Rachmaninov, Milhaud, Hindemith o Eisler, por citar algunos de ellos. Se trata de uno de los mejores pasajes del libro, lleno de citas y referencias con las que juega a contarnos la vida social e intelectual del país, a todas luces mucho más enriquecedor si cabe que los anteriores, en gran medida por tratarse de relatos menos trillados que los anteriores. Será Aaron Copland, en esta ocasión, el compositor que más aparezca y que sirva de nexo de unión entre la “pedantería académica” y el “argot callejero”, la “falsa dicotomía” en la que se veía inmersa la sociedad americana de su tiempo (pág. 329).

En la última parte del libro, Alex Ross aprovecha también para hablarnos del presente y nos invita a pensar en el futuro:

[...] las orquestas y los teatros de ópera se encuentran atascados en una cultura de museo, ofreciendo su mercancía a una cohorte menguante de abonados envejecidos y aspirantes a elitistas [...] Revistas que en otro tiempo pusieron a Bernstein y Britten en sus portadas ahora tienen tiempo únicamente para Bono y Beyoncé. La música clásica es ampliamente ridiculizada como una actividad estirada, propia de afeminados e intrínsecamente antiestadounidenses (pág. 633).

Pero a la vez el autor muestra un camino más favorable y mira los años venideros como una oportunidad de encontrar nuevos públicos, sobretodo en países emergentes, como Asia Oriental o Latinoamérica.

Podemos poner el “pero” en la ausencia de referencias acerca de compositores como Ginastera, Villalobos o Falla, ya que la música fuera de Rusia, Europa Central y Estados Unidos pasa prácticamente desapercibida. Por otra parte, se agradece que en un libro sobre música del s. XX al menos se citen nombres como Radiohead, Velvet Underground, Bob Dylan o The Sex Pistols:

No hay nada en los anales del escándalo musical –desde la noche del estreno de *La consagración de la primavera* de Stravinsky hasta la publicación de “Anarchy in the U.K.” (Anarquía en el Reino Unido) de los Sex Pistols- que sea comparable a los tumultos que acompañaron a Schönberg en los comienzos de su carrera (pág. 78).

Para concluir, es justo reseñar que la traducción al español, a cargo de Luis Gago, no ha sido una “tarea fácil” como el mismo autor indica en su nota final. La sola traducción del título ya planteó

problemas de transcripción. La mítica frase que William Shakespeare escribe en su obra *Hamlet*: “The rest is silence” –retocada por Ross para encabezar su libro “The rest is noise”- carecía de la sonoridad adecuada para titular el libro: “El resto es ruido”. La solución llegó de una traducción de Leandro Fernández de Moratín que permitió, previo consentimiento expreso del autor, encabezar este volumen: *El ruido eterno*.

Alex Ross, que está casado con el actor y director Jonathan Lisecki, ha publicado en 2010 *Listen to This*, una colección de ensayos que quieren complementar o al menos aprovechar el tirón de *El ruido eterno* y de la que todavía no hay traducción en español. Mientras tanto, Ross continúa trabajando en la redacción de su próximo libro *Wagnerism*. Si es capaz de mantener el éxito y la repercusión generada por su primer libro, a buen seguro será uno de los escritores más a tener en cuenta dentro de las publicaciones musicales de nuestro tiempo.

Referencias

Baricco, Alessandro. 2011. “Perché ci piace Pollock e la musica colta no? Per favore non mettete piu' Bac e Bolez nello stesso concerto”. *La Repubblica* (08-I-2011).

Eco, Umberto. 2011. “Si può amare Joyce e Dan Brown?”. *L'espresso* (21-I-2011).

Lebretch, Norman. 1998. *¿Quién mató a la música clásica?* Madrid: Acento Editorial.

López Cano, Rubén. 2006. “La música ya no es lo que era: Una aproximación a las posmodernidades de la música”. *Revista Boletín Música*, 17: 42-63.

Martín Rodrigo, Inés. 2009. “Entrevista a Alex Ross: A la gente le asusta la música clásica”. *Diario ABC* <http://www.abc.es/20091108/cultura-literatura/alex-ross-gente-asusta-200911080934.html> [Consulta: 10 de junio de 2012]

Ross, Alex. 2010. *Listen to This*. New York: Farrar, Straus and Giroux.

Cita recomendada

Fuente García, David de la. 2012. Reseña de “Alex Ross: *El ruido eterno: escuchar al siglo XX a través de su música*”. *TRANS-Revista Transcultural de Música/Transcultural Music Review* 16 [Fecha de consulta: dd/mm/aa]